

**JOAQUIM CHANCHO**

TEXTE PRESENTACIÓ DEL LLIBRE “A”

**JOSÉ MARÍA MORENO GALVÁN**

“A” DE JOAQUIM CHANCHO

ESCOLA SUPERIOR D'ENGINYERS INDUSTRIALS,  
BARCELONA, 1974

© JOSÉ MARÍA MORENO GALVÁN

Una A repetida siempre en el mismo tiempo y en la misma distancia.

Decía Sapir, el gran padre francés de la lingüística, que una palabra apenas es nada fuera de un contexto de palabras. Que una palabra es un signo que logra establecer una diferencia con otros signos... Que una palabra es más una diferencia que una identidad, que es más en lo que se diferencia de las demás que en lo que se identifica consigo mismo...

En la primera página de la propuesta de Joaquim Chancho vuelve a surgir este problema, pero no lo refiere a una palabra sino a una simple letra y, además, minúscula y, además, la primera, la letra A. Es decir, Chancho no ofrece una solución, nos propone un problema. Va incluso más allá que Sapir.

En esa página, Chancho, nos propone un elemento de relación y, en seguida, le retira a ese elemento una de las dos dimensiones de la relación misma: le retira su relación digamos lingüística. "A" así, simplemente, es una palabra, la más sencilla, la más simple y elemental en elenco fonemático. Pero al dejarla reducida al contexto de sí misma, al perder elemento relacionable, pierde el sentido de su contexto y se pierde en sí misma. No le queda más sentido que la otra dimensión: la dimensión proporcional de su visualidad. Y ahí queda propuesta, simplemente propuesta.

La segunda de las propuestas visuales de Chancho es una I. Una simple I, mayúscula, concebida como una barra, en diagonal, a la que, para acentuarle su diagonalidad se inscribe en un rectángulo, al que se le señalan con dos minúsculas tildes el lugar donde debe pasar su mitad exacta. La cual, en sus extremos, queda obviada, salvada por la misma diagonalidad, del paso de esa I mayúscula.

¿Qué es lo que nos propone ahí Chancho? Nos propone, simplemente, la dialéctica entre la pura diagonalidad y la pura ortogonalidad. Y la verdad es que, ahí mismo, la diagonalidad, lo que la diagonal propone, no está, de propósito, muy fuertemente enfatizado, apenas es una insinuación.

La diagonal propone siempre un punto de fuga. La señalización y el comienzo de una dinamicidad. Cuando, en *De Stijl*, Mondrian hace sus propuestas, él establece la ortogonalidad estricta. Piénsese en toda su obra: no hay en ella angularidades que no sean rectas. Eso era para él, el plasticismo, la ausencia de fugas, de dinamicidades, de diagonalidades; por tanto, de otra cosa que no fuese quietud. Cuando Theo Van Doesburg introdujo en su obra la diagonal, la introdujo a conciencia de lo que hacía. Sabía que con ello planteaba una heterodoxia frente al planteamiento Mondrian del plasticismo, pero él lo hizo a sabiendas. Lo que él quería era ampliar la base de la plasticidad. Y la amplió. Era consciente de su herejía respecto al postulado de Mondrian. Chancho no afirma ninguno de ambos postulados. Simplemente propone una dialéctica.

Y por fin llegamos a la tercera de las propuestas de Chancho. Se trata de una tachadura, de una Mancha aformal, trazada por el lápiz del artista sobre un impoluto papel blanco. Apenas nada. Apenas tan casi nada que toda esa Mancha o tachadura está trazada más por el músculo que por la propia consciencia del artista. La consciencia es ahí, solo una determinación previa.

Lo que queda claro en toda la obra de Chanco, en la de ese cuaderno, en la de su pintura, en toda su obra de conjunto, es que en él vive y actúa una clara consciencia dialéctica. Clara para él o, por lo menos, clara para su pintura. Algunas veces, casi siempre, la pintura llega a proponer realidades que no son realidades para el pintor sino para la pintura misma. El pintor, muchas veces, casi siempre, es un simple instrumento de la pintura. Lo que la pintura dice, lo dice muchas veces, casi siempre, sin el permiso del artista.

Eso que nos dice Joaquim Chanco en esa página pretende oponerse, negar, lo que dice en otras, cuando construye. Lo que nos dice es la informa la negación. Chanco ahí, niega todo lo demás. Pero lo niega porque lo afirma previamente. Con esa página sólo, Chanco sería un aformalista. Pero esa página no está sola y él lo sabe; está en el contexto de todas las demás. Y con todas las demás. Chanco podría poner por debajo de su misma firma, o sustituyéndola, una pequeña cruz ortogonal y una raya horizontal. Como, hace cerca de cincuenta años decía de si misma la revista "Cruz y raya", la cual, después de poner esos dos signos en la portada, remachaba: "Libertad y tiranía". "Revista de afirmación y negación".